

SEGUNDA PARTE  
DE LA RENEGADA DE VALLADOLID.

Valladolid



VIDA, Y PENITENCIA, QUE EN EL MONTE ARSANIO,  
junto à Roma, hizo una muger natural de Valladolid, la qual  
havia sido renegada en Argel; y como convirtió à dos hijos  
suyos, sin conocer los hijos à la madre: y su  
buen fin.

**D**ios Padre, Rey Sempiterno,  
sea quien siempre me ampa-  
Dios hijo me dè gobierno, (re,  
y el Sacro Espiritu Eterno  
ponga luz donde faltare:  
Quien la paz, y vencimiento  
traxo al mundo por victoria,  
alumbre mi entendimiento,  
mi lengua, gracia, y aliento,  
mi pluma, plana, y memoria;  
Con su ayudã singular  
estará seguro, y cierto,  
que podrè bien negociar,  
y segurãmente entrar  
por la barra estrecha al puerto.  
Pues, Princesa de la Gloria,  
Barra segura, que dais  
al alma puerto, y victoria,

por

por la barra de mi historia  
me sigo, si me guiais.

## COMIENZA LA OBRA.

**T**iempos yà que nos dexemos  
del vicio malo pendiente,  
pues con vicios nos perdemos,  
y nuevo exemplo tomemos  
de una muger penitente.  
En Valladolid nacida  
fue esta bienaventurada,  
de sus padres muy querida,  
y por enmendar su vida,  
es de Jesu Christo amada.  
Vereis, que por la riqueza,  
y vicios negò al Señor,  
y con quanta fortaleza  
de Fè, y divina firmeza  
tornò à buscar su Pastor.  
Vereis la que se vestia  
de seda, y finos colores,  
diferentes cada dia,  
y en rica cama dormia  
de muy suaves olores,  
como recordò del sueño,  
y procura nueva luz,  
y con dolor no pequeño  
busca su perfecto Dueño,  
que murió por ella en Cruz.  
Vereis como al mundo olvida,  
hijos, marido, y hacienda,  
con Fè viva arrepentida  
vã à buscar el Pan de vida,  
con propositos de enmienda.

Vereis quien sirviò à Mahoma  
veinte y seis años cabales,  
como al Señor buelve, y toma  
el camino para Roma,  
por penitenciar sus males.  
Vereis quien vivido havia  
tantos años al revès,  
y tanto fausto tenia,  
que yà descalza venia  
corriendo sangre los pies.  
Vereis quien se regalaba  
con buenas conservas finas,  
que con yervas se passaba,  
y desnuda se acostaba  
entre las duras espinas.  
Vereis, que como se viò  
en Roma, puerto seguro,  
la tierra santa besò,  
y à Dios mil gracias le diò  
con entrañable amor puro.  
Y como en San Pedro entrà  
gimiendo su grande error,  
en un rincon se sentaba,  
que de verguenza no ossaba  
mirar al Altar mayor.  
Su boca en tierra pegò,  
y suspirando entre si,  
à JESUS perdon pidió,  
y nueve horas llorò  
sin levantarse de alli.  
Por la fiesta celebrada  
de Maria Magdalena  
fue del Papa perdonada,  
y tambien reconciliada  
esta muger santa, y buena.

Y despues de recibir  
à JESUS, Rey Soberano,  
que hace las almas vivir,  
se fue luego à despedir  
del Sacerdote su hermano.  
Dixo la Dueña prudente:  
Melchor de Salcedo, hermano,  
yà quiso Dios Soberano,  
que me limpiasse en la Fuente,  
que dà salud al Christiano.  
Estos días, que tassados,  
me diò Dios por su clemencia,  
los quales estàn contados,  
quiero que sean gastados  
en ayuno, y penitencia.  
He menester prestamente  
arrojar de mi la carga,  
con que el alma pena, y siente,  
pues esta vida presente  
es breve, y essotra larga.  
El Sacerdote sentia  
con esto pena, y pesar,  
y à su hermana la decia,  
que por que no se queria  
bolver à su natural?  
Pues sabe, que es tan copiosa  
Valladolid, y cumplida,  
de todo bien abundosa,  
vida alegre, y deleytosa,  
y sobre todo escogida.  
Ella dixo: No se aplaca  
con el deleyte la pena,  
sin gustar de la triaca,  
que gustaron la Egypciaca,  
y Maria Magdalena:

Mi intencion es habitar  
por el aspero desierto,  
y este mi cuerpo domar,  
hasta hacerle bien pagar  
el mal que tiene encubierto:  
Al tiempo de despedir  
vereis la lamentacion,  
el suspirar, y gemir,  
el abrazarse, y decir  
palabras de triste són.  
El Clerigo procurò  
luego un baxel en el Puerto,  
en que à España se partiò,  
y la hermana caminò  
para el aspero desierto.  
Veinte y una legua fue  
desde Roma al Monte Arsanio,  
do padeciò hambre, y sed,  
y siempre puesta su Fè  
en JESUS, Rey Soberano.  
Por la mayor espesura  
inhabitable se entrò,  
muy à spera, seca, y dura,  
por do humana criatura  
jamàs passò, ni habitò.  
El vestido se quitaba,  
que se le hacia enfadoso,  
en carnes vivas quedaba,  
tanto, que no covijaba  
mas que el lugar vergonzoso.  
Este vestido tenia  
guardado en cierto lugar,  
que nunca se lo vestia,  
hasta que à Roma venia,  
cada año à comulgar.

Su cuerpo continuo andaba  
sujeto al frio , y al viento;  
el roxo Sol la abrasaba,  
y con yerbas se passaba,  
sin otro mantenimiento.  
En las rodillas tenia  
asperos callos de estar  
en oracion noche , y dia,  
y las espaldas traia  
asperas de se azotar.  
El pecho muy lastimado,  
la carne negra , tostada,  
el rostro desemejado,  
muy enjuto , y arrugado,  
como cosa traspasada:  
Y sus cabellos preciados  
de odorifico color,  
que andaban muy enrizados,  
tenia diferenciados  
del ayre , frio , y calor.  
Los ojos tenia sumidos,  
y sus labios delicados  
muy asperos , y cortados;  
y sus pies antes pulidos,  
abiertos , y ensangrentados.  
La Semana Santa entraba  
en Roma con humildad,  
confessaba , y comulgaba,  
y los vestidos llevaba  
solo por honestidad:  
Y despues que aposentaba  
en sì tan ricos Tesoros,  
al desierto se tornaba,  
y à nuestro Señor rogaba  
por aquellos hijos Moros:

Que como viò , que quedaron  
Mores , sin conocimiento  
de Fè , que no la alcanzaron,  
ni en ella les enseñaron,  
sentia mucho tormento.  
Y puestas entrambas manos,  
rogò à JESUS , que en la Cruz  
padeziò por los humanos,  
que los hiciesse Christianos,  
guiandolos con su luz.  
Dando por ellos gemidos,  
rindiòla el sueño , y oyò:  
Vè por tus hijos queridos,  
que seràn favorecidos  
del Señor , que los criò:  
No temas en la partida,  
que de enemigos malignos  
no te veràs perseguida,  
ni allà seràs conocida  
de tus hijos , ni vecinos.  
Como recordò , y pensò  
en lo que soñado havia,  
del desierto se saliò,  
adonde penitencziò  
ocho años con agonìa.  
Con lágrimas se despide  
del desierto do habitaba;  
y por merced à Dios pide,  
que en ningun tiempo la olvide,  
pues à èl se encomendaba.  
Ochocientas leguas fue  
entre Moros , do passò  
hambre , trabajos , y sed,  
por enriquecer con Fè  
à dos hijos que parìò.

Como Dios quiso que viera  
à sus dos hijos amados,  
llorando entre si dixera:  
Ay, hijos; quien os tuvièra  
dentro en Roma bautizados!  
Como en casa entrar los viò  
la madre, noble, y prudente,  
assegurar los dexò,  
y limosna les pidiò,  
diciendoles humildemente:  
Cavalleros, consolad  
à esta necesitada,  
assi la consuele Alà  
à vuestra madre, que està  
por vosotros bien penada.  
El mayor hablò muy triste,  
que mas claro lo entendìò,  
y la preguntò: Tú viste  
algun tiempo, ò conociste  
la madre que nos pariò?  
Ella dixo: Bien la vi,  
y os podrè dâr nuevas de ella,  
y os prometo, y digo assi,  
que mejor la conocì,  
que no vosotros à ella:  
Los dos hermanos lloraron,  
viendo à su madre nombrar,  
porque en extremo la amaron,  
y en un retrete la entraron,  
donde la hicieron sentar.  
En medio de ellos tenian,  
haciendo llanto sobrado,  
la cosa que mas querian,  
aunque no la conocian,  
como se ha desemejado.

Dixeron con pena triste:  
La madre que nos pariò,  
en donde la conociste,  
ò quanto hà que la viste,  
despues que de acà partiò?  
Dixo: Yo la conocì,  
quando Agueda se decia  
de Azevedo, mas naci  
quando ella, en Valladolid,  
en su mismo tiempo, y dias;  
y tanto amor la cèbrè,  
que quando vino à Bugìa,  
la servi, y acompañè,  
y quando ella cautivè,  
por la desventura mia.  
Y el dia que se casò  
con Idaxar vuestro padre,  
el mismo que os engendrò,  
en las bodas me hallè yo  
con Adaxar vuestra madre.  
Mucho descados fuisteis  
de la madre que os pariò,  
que es la que tanto quisisteis;  
y aun al tiempo que nacisteis,  
mancebos, no dormia yo;  
porque de mi se fiaban  
en sus partos dolorosos,  
à su cama me llevaban,  
y en su casa me hospedaban  
muy alegres, y gozosos.  
A entrambos os sustentè;  
quando os vi me acordaba  
de dos hijos que criè;  
y os prometo por mi Fe,  
que mi propia leche os daba:

Decian con dolor triste,  
y con lagrimas bañados:  
Madre, pues que nos pariste;  
por qué causa aborreciste  
estos hijos desdichados?  
Si la Secta Turquesana  
desechaste, madre nuestra,  
fuéramos de buena gana  
à recibir Fè Christiana,  
en la compañía vuestra.  
Qué es la causa que olvidais,  
à quien con dolor paristeis?  
Siquiera nó os acordais,  
aunque mas cruel seais,  
que en el vientre nos traxisteis?  
Y si quisisteis dexarnos  
para ir al Christianismo,  
embiarades à llamarnos,  
que fuéramos, por lavarnos  
en el Divino Bautismo.  
Doce esclavos, que venian  
del campo de trabajar,  
y à dos que en casa tenian,  
los dos hermanos decian,  
qué se fuessen à cenar.  
Harto decia, y porfiaba  
para poderse escusar  
del nombre que se le daba,  
y en lagrimas se bañaba  
viendo a sus hijos llorar.  
Bolvieronla à preguntar  
si de su madre sabia;  
y ella dixo: Sossegar  
podeis, porque os quiero dar  
unas nuevas de alegría.

No esteis tan apasionados,  
que en sossegando la casa,  
y que estén yà sossegados,  
os contare, mis amados,  
toda la verdad que passa.  
Muy buena cena tenian,  
y no hay manjar que les quadre,  
que todo lo aborrecian  
con deseo que tenian,  
de saber yà de su madre.  
Como cenar no pudiesen  
de pena su madre, y ellos,  
mandaron, que se la hiciesse  
una cama do durmieffe  
emparejada con ellos.  
Como no era acostumbrada  
dormir en lienzo delgado,  
ni cama apartamentada,  
no quiso la dueña honrada  
mas que un cabezal doblado.  
Despues de se encomendar  
à Dios, que es Supremo Padre,  
comenzò luego de hablar  
con sus hijos, y les dà  
nuevas de su buena madre,  
diciendo: No tengais pena,  
ni sintais afligimiento,  
que vuestra madre està buena,  
de tantas riquezas llena,  
que no hay numero, ni cuento:  
Y à tanto llega su honor,  
que espera presto un dictado  
de incomparable valor,  
del mas Supremo Señor,  
que en el mundo se ha hallado.

En Roma la vide buena,  
firme en la Divina Fè,  
de vicios malos agena,  
que esta santa Quarentena  
con ella estuve, y hablè.  
No comia, ni bebia,  
si primero no lloraba  
por dos hijos que tenia  
metidos acà en Turquìa,  
porque mucho los amaba:  
Y como yo me doliesse  
del cruel llanto que hacia,  
la supliqué os escribiesse,  
y que por cierto tuviesse,  
que yo la carta os darìa.  
Siempre socorrida fui  
de Dios, que es Celestial Padre;  
una carta traygo aqui,  
ved si conocéis ahì  
la firma de vuestra madre:  
Despues que la desplegaron,  
y la letra conocieron,  
muchas veces la besaron,  
y à llorar comenzaron  
del contento que tuvieron.  
Muchas veces la leian,  
sin sueño les apremiar,  
y à la muger la decian,  
de què manera podian  
seguros en Roma entrar.  
Dixo la madre: Tomad  
los esclavos que teneis,  
ropa Turquesca les dad,  
y otros quatro comprad,  
que menester los habreis.

Al punto con brio irèmos,  
viendo la noche cerrar,  
que à seis millas le tenemos,  
y un vergantín aprestemos  
de los que van à pescar.  
El su consejo tomaron  
por bueno, y secretamente  
bastimento aparejaron.  
y quatro esclavos compraron,  
gente moza, y diligente.  
Todos fueron avisados  
de su bien, y libertad;  
y assi una noche, cargados  
de bastimentos, y armados,  
marcharon con brevedad.  
De noche Barcos hallaron,  
un Vergantín excelente,  
listos al ferro zarparon,  
y sin temor se embarcaron  
todos veinte prestamente.  
Tanta ventura tuvieron,  
que por su buen navegar,  
y un Piloto que traxeron,  
en treinta y seis dias fueron  
à Roma à desembarcar:  
Y siendo desembarcados,  
la buena dueña habló  
con sus hijos deseados,  
diciendo: Hijos amados;  
veis aqui la que os parió:  
Abrazadme, veisme aqui,  
no esteis como elevados,  
que yo soy la que os parí,  
y la que leche os di,  
con la que fuisteis criados.

Yo soy quien siempre ha rogado  
à Dios, y nuestra Señora,  
qué es la Virgen sin pecado,  
os pusiésse en el estado,  
de la Fé, que veis ahora.  
Maravillados estaban  
de lo que la madre habló;  
ambos hijos la miraban,  
mas no se determinaban,  
si fuesse su madre, ò no.  
Sepas, hermano una cosa,  
(el hijo mayor habló:)  
si es nuestra madre piadosa,  
ha de tener una rosa  
en los pechos como yo.  
Los dos hijos la apartaron,  
y el pecho la descubrieron:  
como la rosa la hallaron,  
con mucho amor la abrazaron  
quando ya la conocieron.  
Los llantos quiero dexar,  
que entonces se acrecentaron  
de gozo, y no de pesar;  
y assi quiero declarar  
el como se bautizaron.  
Como el Papa conoció  
ser firme, y bueno su intento,  
Bautismo les concedió,  
y un Obispo se le dió;  
con gran musica, y contento.  
Siendo en Bautismo lavados,  
al Papa los pies besaron,  
y entre el Papa, y los Prelados  
mas de veinte mil ducados  
de limosna les juntaron.

En Santa Clara se entró  
la madre, segun es cierto,  
que de cansada enfermó,  
y tambien como pasó  
gran trabajo en el desierto.  
Queriendola Dios llevar  
à su Reyno Soberano,  
mandó à sus hijos llamar,  
porque les queria dar  
la bendicion de su mano.  
Y despues que se la dió,  
y ellos besaron sus manos,  
con amor los abrazó,  
y mucho les encargó,  
que fuessen buenos Christianos.  
Noche propia que nació  
nuestro Redemptor Glorioso,  
de ochenta y seis, que passo,  
su Anima presentó  
à Jesu Christo piadoso.  
Un olor, que confortaba,  
del cuerpo santo salia;  
gran resplandor le cercaba,  
y su vida predicaba  
quien de confession la oía,  
que era à quien descubria  
la dueña su corazon,  
nueve años mas havia:  
y assi, su vida, decia,  
predicaba en el Sermon:  
De donde havemos sacado  
esta deleytosa historia:  
plegue à mi Dios Consagrado,  
que nos sirva de dechado  
para conseguir la Gloria.